



Con la colaboración de **Fundación AAA Cultura y Àfora/Focus**

 Lea la entrevista completa en www.lavanguardia.com

Iván Forcadell (Alcanar, 1993) es un artista-payés del Delta del Ebre que trabaja de sol a sol. A eso de las siete de la mañana desayuna con su madre en la cocina. Luego ella se va a trabajar al campo y él se encierra en su estudio. Tras una pausa a la hora de comer, cuando vuelvan a encontrarse por la noche, ella estará tan cansada “que le dolerá hasta el alma”. “Vengo de una estirpe de mujeres agricultoras, supervivientes del campo, de las que lo he aprendido todo”, señala. Él mismo se hizo artista “como una forma de no morir en un momento muy oscuro” en el que una enfermedad lo

dejó con catorce años sentado en una silla de ruedas y hoy, con 28, su obra colorista, irónica y desacomplejada que hunde sus raíces en lo rural –“es lo más exótico que nos queda”– forma parte de importantes colecciones internacionales.

“Mucha gente me dice que trabajo como una señora de pueblo y me encanta, es el mejor piropo que me pueden dedicar. Mis obras tienen ese punto femenino, artesanal, muy de campesina que acaba su jornada, se sienta y empieza a hacer sus cositas”, señala Forcadell, que acaba de aterrizar de Los Angeles, donde ha inaugurado una muestra indivi-

MI GENERACIÓN

“Me dicen que trabajo como una señora de pueblo y me encanta”

IVÁN FORCADELL

Artista y diseñador

dual, y actualmente el Médol de Tarragona le dedica su primera gran exposición institucional, *La coentor*, que cuenta con una extensión en el Museo de Arte Moderno.

“Cuando estás empezando te sientes muy frágil y hay artistas súper-mega-conocidos que son una panda de imbéciles y de arrogantes que te miran por encima del hombro. Por favor, ‘tú también empezaste algún día, acuérdate’”, deplora. “Y entonces has de entender que tal vez lo tuyo no es lo más bonito ni lo que más importe, pero es importante que sea tuyo, porque es lo único que perdurará”. / **Teresa Sesé**



CORTESÍA GALERÍA BADR EL JUNDI